

## La crónica: un modo de narrar Latinoamérica

Gloria Cabrol  
Universidad Autónoma de Entre Ríos

### Resumen

El presente trabajo pretende mostrar los efectos del recorrido de la lectura de una de las formas canónicas en la que la historia eligió para decirse y fijarse en la *memoria* latinoamericana en el campo literario: la crónica, texto que dinamiza, polemiza y crispa la literatura, la historia y el periodismo. El acontecimiento buscó su forma de decirse desde las crónicas de los conquistadores, en un devenir significativo, que según épocas, provoca ondulaciones en una travesía constante y vigente. Esta vigencia de la forma es la que impone la reflexión de cómo, desde la implantación de la *crónica* como traducción del asombro de un enunciador que transfigura lo visto y lo oído desde el siglo XV se sostiene por su base, el tiempo, que encuentra las mismas coordenadas, hoy: la extrañeza y la puesta en escena del hecho en el tiempo. Elementos que en su conjunción fijan huellas de acontecimientos que la memoria latinoamericana pone en acción para entender, iluminar recortes, actualizar y reactualizar la realidad social de América Latina, en una escritura para ser leída desde la subjetividad del cronista pero que tensiona lo genérico, el arte de narrar y los campos literario, histórico y periodístico.

Los materiales que se analizan conforman un *corpus* de lecturas de Crónicas de Indias y de crónicas de autores contemporáneos latinoamericanos con el propósito de acercar una *mirada a un modo de escribir el mundo*.

**Palabras clave:** *crónica – tiempo – memoria – Latinoamérica*

### A propósito de la memoria

La entrada que el Diccionario de la Real Academia Española hace del vocablo “crónica” nos remite a varias acepciones. Algunas de ellas la definen como “relación de algunos acontecimientos particulares que se describen para ilustrar la historia, recordar de nuevo los asuntos pasados, reflexionar para acordarse de lo que pasó”. Cualquiera de ellas nos permite ponerlas en relación con la necesidad del hombre por contar lo acontecido y su escritura garantiza su perdurabilidad en el tiempo.

Según los contextos de producción, la visión del mundo que ellos narran y las lecturas epocales posibilitan miradas críticas acerca de lo narrado; pues como afirma Juan José Saer “(...) la narración, indiferente a los hechos, es sobre todo crítica” (Saer 1997: 173).

Ahora, recordar para escribir los asuntos pasados supone un tiempo diferido en la textualización de los mismos donde tanto los *yos* como los *otros* seleccionan acontecimientos particulares con la memoria para dar cuenta de ellos.

En los relatos del Descubrimiento, Conquista y Colonización de América se lee un discurso dialógico con el asombro, mediado por la transfiguración de lo real, por una lente deformante que fotografió lo que creyó ver, en los primeros textos como sedimento, que se irá modificando, en tanto otros narradores le provocarán rupturas en el modo de contar la realidad.

Los relatos de los cronistas de Indias son escritos por emisores que protagonizan simultáneamente los acontecimientos o con una escasa diferencia de tiempo. Esto nos señala un cronista que relata con la referencialidad y la cosmovisión europea de la época medioeval-renacentista y con una necesidad informativa que se torna expresiva en las lecturas actuales. Pero, en aquel contexto, el asombro y el “yo lo vi” se traducen por medio de la metaforización discursiva, sin un propósito estético, aunque sí pragmático. Pues sus fines no eran literarios y el desconocimiento de la lengua del otro, en el caso particular de los relatos de Colón, durante su primer viaje, muestra una realidad percibida por la lectura de la gestualidad atravesada por la pretensión de comprender lo que dicen. Enunciados que comenzarán sus rupturas recién a partir de los relatos en los que el intercambio lingüístico se produce. Mientras, la gestualidad, la memoria y las historias contadas generan una

situación de enunciación novedosa; aquel relator que informaba acerca del Nuevo Mundo va desplazando los núcleos originales: al asombro se le agrega la imposibilidad de comunicación y la mirada reflejada en la escritura provoca la necesidad de llenar el *supuesto* vacío cultural de las Indias. Para llenarlo, desde el Descubrimiento hasta el siglo XVIII, España legisla para fundar la comunidad lingüística en América y la implantación de los modelos textuales europeos inicia su instalación definitiva desde la condición del otro, de la alteridad del conquistador. Sin embargo, hay un punto de unidad en la diversidad. El punto es la narración de lo acontecido; en todo caso, las formas se implantaron pero el género narrativo es la confluencia que hace posible, aunque con escasez, enterarnos de cómo memorizaron los orígenes del mundo de este lado. Pero nos enteramos de ello por la lectura de las traducciones de las respuestas que los pueblos originarios dieron a sus interrogantes.

Afirma Todorov: "Colón descubrió América. Pero no a los americanos" (Todorov 1988: 57). Pues, los textos contados por los conquistados provienen de los testimonios orales recogidos y escritos por los *otros* y posteriormente por los descendientes de los indios pero desde el inicio, en el registro de la lengua española y la religión católica.

La crónica se afianza como forma de narrar hechos reales mixturados con fábulas y mitos que provienen del mundo grecolatino, leyendas medievales y novelas de caballería. El cronista es un soldado (Bernal Díaz del Castillo), clérigos (fray Bartolomé de Las Casas, fray Bernardino de Sahagún), eruditos (Gonzalo Fernández de Oviedo), navegantes, entre otros. El cronista testigo modifica la textualización y la otredad se diluye en el discurso aunque sigue en un punto siendo otro con variaciones en el continuum de contar América. Historias verdaderas, historias fingidas se mezclan para dar cuenta de la desmesura de lo nuevo para el lector europeo.

Así, leemos líneas diferenciadoras en la puesta en escena de lo narrado que van desarrollando un proceso en la transfiguración de lo visto y oído. En un principio, "las probanzas de méritos y servicios", los relatos de viajes, las cartas se escriben desde la subjetividad del que elige y selecciona la información en el contexto del choque de dos culturas; los escritos de los acompañantes, navegantes, más objetivos puesto que la jerarquización de la información no obedece a la finalidad de qué contar y cómo sino a la documentar y la de los conquistados, relatan lo que recuerdan de sus experiencias y de las que reciben de sus antepasados pues la escritura ausente, lo registrado en sus memorias, fijan en las informaciones el peso de lo ancestral (Todorov 1988: 89). El conjunto de estas experiencias narradas tiene dos miradas en la producción de sentidos según sean sus emisores: para los conquistadores, la mirada es promisorias; para los conquistados es fatalista, un ciclo termina.

Estas miradas se insertan en un proceso narrativo dinámico que irá marcando lo peculiar americano mientras se produce un cambio significativo en el discurso americano en formación. Se abren líneas en las que se perfilan rasgos propios de la crónica actual: un observador crítico frente a la extrañeza que provoca la historia que se documenta y da testimonio.

En el prólogo a *La Argentina crónica. Historias reales de un país límite*, Martín Caparrós escribe:

Así escribieron los primeros: narraciones que partían de lo que esperaban encontrar y chocaban con lo que se encontraban. Lo mismo que nos sucede cada vez que vamos a un lugar, a una historia, a tratar de contarlos. Ese choque, esa extrañeza, sigue siendo la base de la crónica. (Caparrós 2007: 9)

La extrañeza frente al hecho provoca el testimonio y evoca el contexto del suceso; la voz del cronista se desliza, no traduce, para recuperar la voz del otro y en esa reescritura pone en escena una versión, no repetida, de la realidad, construye otras realidades que se reactualizarán según la lectura de lectores que necesitan sostener la memoria de los hechos ocurridos.

A diferencia de lo expuesto respecto a la escritura de los primeros cronistas, en la actualidad, si bien la voz del escritor de crónicas es subjetiva, no se erige como única,

monolítica, sino personal; deja que el lector reconstruya su visión de lo narrado porque lo que ofrece es la visibilidad de lo escondido, de lo oculto del acontecimiento desde la perspectiva de la situación de su mirada.

La crónica, tironeada entre la ficción y la no ficción, está centrada en la realidad de la que da cuenta. Para Juan Villoro, ella es el arte de cruzar fronteras. Es decir, es un texto en el que dialogan discursos antagónicos o bien excluyentes, en otros momentos. Desde Bernal Díaz del Castillo, Martí, Azuela, Capote, Walsh, Arlt, entre otros, la ficción con la historia, el periodismo con la literatura, la oralidad con la escritura se prestan entre sí sus particularidades para tejer una trama; si bien híbrida para algunos, intermedia para otros, la crónica es un texto abierto. Es decir, un texto que interpela, que incluye la voz del otro para construirse y producir sentidos. Si bien las crónicas del Descubrimiento, Conquista y Colonización se escribían desde la otredad, la crónica contemporánea reformula este concepto puesto que ella es lo otro en sí misma y las derivaciones en el modo de narrar Latinoamérica ponen a la crónica en un lugar central ya que el cronista del hecho, en el contexto, determina un pacto de lectura con el lector. Ese pacto implica la reconstrucción del sentido ideológico que supone el recorte de la información textualizada a través de recursos literarios. Esto no significa tergiversar la realidad sino descubrir el punto de vista de su enunciación, en todo caso su sentido político.

Las crónicas testimonian el proceso de los pueblos latinoamericanos quizá como lectura de la literatura, de la historia, del periodismo, pero ella está como embrión de otras narraciones más complejas. En todo caso, en la novelística, en el periodismo de investigación, en las ciencias sociales donde el desplazamiento de lo genérico ha flexibilizado el espacio para la desviación de las normas canónicas (Bajtín 1999: 248). En la narrativa latinoamericana, en la nueva novela, aparecen ejemplos de escritores que hacen un recorrido por las estrategias periodísticas para escribir sus historias. Basta con dar los nombres de Gabriel García Márquez, Santiago Roncagliolo, Fernando Vallejo, entre otros. Parten de crónicas, de tomas de la oralidad, reportajes, notas de prensa, para rescatar de la memoria de los actores, la realidad emergente de los contextos actuales, para organizar, en retrospectiva, en planos simultáneos y/o alternados, un modo de contar lo latinoamericano. El periodista-escritor o el escritor-periodista testigo releva el imprevisto que lo dispondrá según lo determine el propósito de la escritura. También, otros nombres que hacen el proceso inverso, tales como Walsh, Tomás Eloy Martínez, Villoro, Elena Poniatowska, Miguel Briante, Martín Caparrós, Martín Sivak, por citar algunos pocos a modo de ejemplo.

Lo que el género no niega sin embargo es su anclaje ancilar, se sabe amarrado a una marca de referencialidad que lo separa en forma decidida de la idea de mera ficción, pero esto no le impide tomar de los postulados literarios la capacidad de reinventarse en nuevos procedimientos narrativos que en todo caso responderán, interpretándolo, al pulso que piden los tiempos narrados (Falbo 2007: 14)

escribe Graciela Falbo en la Introducción de *Tras las huellas de una escritura en tránsito: la crónica contemporánea en América Latina*.

La crónica es la matriz de uno de los modos de contar la realidad social latinoamericana y su fuerza genérica radica en su versatilidad y en

...la potencialidad de transformación no solo como resultado de estilo sino como aceptación de la complejidad, signo que la convierte en una narrativa implicada en los cambios vertiginosos, dilemáticos de nuestro tiempo, sosteniendo un equilibrio propio, siempre en tránsito, entre el reto de la veracidad y el arte de narrar. (Falbo 2007: 15-16).

Espacio en el que el escritor de crónicas en prosa informativa o en prosa literaria, se detiene a mirar observando, con extrañeza y asombro, el lugar y el tiempo del suceso (Barthes 2003: 263), pequeña historia que sintetiza el mundo narrado y al que el lector integra en el propio para entender el mundo y alumbrar la reflexión acerca de él.

Julián Gorodischer (2007: 216), periodista y docente, se refiere a la crónica como relato que debería dar testimonio de un tiempo dado, hacer presente en él el conjunto de creencias y el imaginario que caracterizan a la época en que un narrador decidió narrar sobre la base de referentes provistos por la realidad para iluminar aspectos desconocidos del mundo contemporáneos y legar una perspectiva histórica a generaciones sucesivas.

### **Bibliografía**

- Bajtín, Mijail (1997) *Estética de la creación verbal*. México, Editorial Siglo XXI.
- Barthes, Roland (2003) *Ensayos críticos*. Buenos Aires, Seix Barral.
- Caparrós, Martín (2007) *Prólogo Por la crónica*. En Tomas, Maximiliano *La Argentina crónica. Historias reales de un país al límite*, Buenos Aires, Planeta.
- Falbo, Graciela ed. lit. (2007) *Tras las huellas de una escritura en tránsito: la crónica contemporánea en América Latina*. La Plata, Al Margen.
- Gorodischer, Julián (2007) *El turismo menos pensado*. En Tomas, Maximiliano. *La Argentina crónica. Historias reales de un país al límite*. Buenos Aires, Planeta
- Saer, Juan José (1998) *El concepto de ficción*. Buenos Aires, Planeta.
- Todorov, Tzvetan (1998) *La conquista de América el problema del otro*. México, Siglo XXI.
- Tomas, Maximiliano (2007) *La Argentina crónica. Historias reales de un país al límite*. Buenos Aires, Planeta.